

A la Confederación Latinoamericana
de Sindicalistas Cristianos (CLASC).

Al profesor J. Lortz y J. Frisque en
agradecimiento de discípulo.

PALABRAS PRELIMINARES

Queríamos, en primer lugar, manifestar claramente cuál ha sido nuestro propósito, a fin de que el lector conozca el sentido de este pequeño trabajo que le ofrecemos.

Se trata de un ensayo en una zona límite entre la filosofía de la *Cultura* y la *teología*, siendo, sin embargo, fundamentalmente *historia*. Creemos, como lo demostraremos a continuación, que es necesario situarse en dichas fronteras colindantes a diversas ciencias, a fin de que la HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA pueda salir de la crisis en la que acaba de nacer.

Que la Historia de la Iglesia Latinoamericana acaba de nacer es evidente a quien haya sólo iniciado sus estudios históricos. En los tiempos de la conquista los soldados, gobernantes, misioneros o eclesiásticos, conocedores hábiles del quehacer de la pluma, nos dejaron muchos y muy interesantes relatos, crónicas, descripciones de los hechos o acontecimientos en los que habían sido actores. Pero no son Historia, ya que la crónica o el anecdotario no son la ciencia de la que hablamos aquí. En la época colonial no se produjo mucho más de lo que ya se había hecho en la conquista. Tampoco debe esperarse ningún trabajo de importancia hasta la tercera década del siglo XIX. En verdad, sólo a finales de dicho siglo comenzamos a ver aparecer los primeros grandes trabajos históricos, en nuestro campo. Pensemos en un Icazbalceta en México, un Groot en Colombia. Habrá que esperar al siglo XX para ver aparecer un Cuevas en México, un Furlong o un Carbia en Argentina, un Eizaguirre en Chile, un Vargas Ugarte en Perú, un Leturia en España, un Ricard en Francia, un Konetzke en Alemania, etc. Es decir, el nacimiento de una ciencia histórica es muy reciente, y los trabajos como el de Valencia

-sobre Toribio de Mogrovejo- o el de Juan Friede -sobre Juan del Valle- son muy escasos.

Pero decíamos antes que este nacimiento está íntimamente ligado a una crisis. Creemos poder afirmarlo por el hecho de que no se llega a discernir claramente en qué se diferencia la HISTORIA DE LA IGLESIA de la Historia meramente profana -si es que hay una diferencia, y creemos que ciertamente existe una diferencia radical. En general, no existe, entre todos los historiadores nombrados, ninguno que haya publicado una «problematización» del método propio de la HISTORIA DE LA IGLESIA, en tanto y en cuanto siendo propiamente «ciencia histórica» debe ser igualmente «teología» y, por ello, suponer cierta estructura antropológica determinada. Creemos que para avanzar habrá que trabajar en equipos: el historiador, el teólogo, el sociólogo, el filósofo... De lo contrario se caerá o en una historia meramente profana, -como hemos dicho antes- o en una historia apolo-gética -no queremos proponer ejemplos pero sería muy fácil hacerlo.

Las pocas páginas que constituyen este ensayo tienden, por lo tanto, a abrir un «Diálogo» sobre ciertas HIPÓTESIS fundamentales que es necesario discutir para abrir la HISTORIA DE LA IGLESIA en América Latina a toda la problemática de la teología, filosofía, y sociología contemporáneas- y aun a las ciencias económicas y políticas.

Una HIPÓTESIS, en ciencia, es un principio que se propone como instrumento de la investigación futura, pero que ha sido fruto de muchas investigaciones científicas pasadas. Es, por lo mismo, un punto de llegada y un punto de partida. Como punto de partida significa cierto «riesgo», cierta probabilidad de no verificarse; como fruto de investigaciones realizadas es cierto logro seguro y que debe tenerse en cuenta. Lo que proponemos, en primer lugar, es una hipótesis de periodificación de la totalidad de la HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA. Como tal, como hipótesis, nos toca esbozar brevemente su contenido, su sentido, lo que pretendemos proponer en ella. Esto significa que unas cortas páginas permitirán caracterizar un período, ya que de lo que se trata no es tanto de todos los hechos históricos acaecidos en este período, que se suponen sabidos, sino de la validez

de la fijación de los límites de dichas épocas. Pero en segundo lugar, se propone sólo ciertos aspectos, que se nos aparecen como esenciales y propios a cada momento, y para lo cual, igualmente, bastan algunas frases para enunciar su contenido.

No es nuestro trabajo una Historia de la Iglesia, sino sólo la problematización de un método y de una periodificación para poder escribirla un día en equipo, en diálogo entre los más diversos científicos de la Historia y de la Teología.

Pero, al mismo tiempo, como se comprenderá, significa cierta «interpretación», y es aquí donde comienza ya el diálogo sobre el sentido último de la Historia, aún más, de la HISTORIA DE LA IGLESIA y de su teleología propia que debe ser discernida bajo la luz de la fe. Y es aquí, igualmente, donde todos aquellos que son cristianos en nuestro continente -y aun los que no lo son- pueden ir a buscar una fuente para la comprensión presente de su «existencia cristiana». De este modo, lo que era al comienzo un conjunto de hipótesis para un trabajo científico futuro, se transforma ya en cierta LECTURA DE NUESTRA HISTORIA que es, o puede ser, útil al ciudadano, al sindicalista, al político... y quizás aquí tocamos uno de los puntos esenciales, ya que la Historia constituye la conciencia cultural de un pueblo cuando se la expone «con sentido», y mucho más la conciencia cristiana cuando se le muestra la teleología escatológica -el sentido de la Historia que tiende hacia el Cristo que vendrá porque ha venido- de su pueblo, su continente; es aquí donde la Historia se hace «Maestra de vida».

Además -y es otro de los componentes de la crisis- la HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA está como enclaustrada en el mero nivel de las publicaciones científicas, que necesariamente no llegan al gran público, cristiano o no, y que dejan a la conciencia del latinoamericano sin una de las dimensiones constitutivas de su evolución propia como civilización y cultura.

El cristiano latinoamericano -o aun el que no lo es-, cuando vislumbra la importancia de descubrir cuál es la función que le toca jugar en la vida actual del continente en revolución, necesita más que nunca conocer la vigencia y continuidad de su *Tradición*. Y así, puesto a discernirse a sí mismo, puede leer diversas y fundamentales obras sobre el origen del Cristianismo,

su evolución durante la época Patrística y medieval, durante la Reforma y la época Moderna. Pero todo esto en Europa. Y cuando se pregunta: ¿Cuál ha sido la Historia de la Iglesia en América Latina? ¿Cuáles son los puntos de apoyo concretos de donde parte mi cristianismo? En ese momento se produce el vacío, ya que tal historia no ha sido integralmente escrita. Y cuando se intenta escribirla, se hace hasta tal punto anecdótica y dispersa que no se llega a comprender el *hilo central* de la evolución, el núcleo en torno al cual dicha Historia se ha ido cumpliendo. A veces, dispuesto a discernirse a sí mismo, como cristiano, en las historias de la Iglesia escritas, se encuentra uno mismo, al fin, más confundido que antes, ya que no se ha mostrado, en la ambigüedad propia al acaecer histórico, su «sentido» fundamental.

Pretendemos proponer -para dialogar- un conjunto de hipótesis, una periodificación, sus contenidos esenciales, para abrir una discusión acerca del método que deba utilizarse en una HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA. Con ello, al mismo tiempo, nos dirigimos al militante que exige una exposición del fenómeno cristiano inteligible y justificante de su presente, en el cual se juega, evidentemente, el futuro de nuestros pueblos.

Prof. Dr. Enrique Dussel

Institut für Europäische Geschichte
Maguncia, 1965

RECONOCIMIENTO

Al padre PAUL RAMLOT, O. P., Director General del IEPAL, al padre JOSÉ M. COLOMA, O. P., a la Sra. GISELDA ZANI ya la Srta. MATILDE APATÍA EGUSQUIZA, colaboradores del IEPAL, quienes tuvieron a su cargo la revisión del original de esta obra.

Enrique Dussel